

LA VIRGINIDAD DE MARÌA

- Agradecimiento A SACERDOTES Y Hermandad de la Virgen de la Sierra por invitarme. Es un honor para mì poder celebrar con vosotros un dia del Novenario en honor de vuestra Patrona.

1.- Conviene partir de una pregunta que muchos cristianos se hacen hoy : “La Virgen que aparece en los Evangelios ¿es la misma de los Dogmas marianos, que ademàs, han traído tantos problemas con otras confesiones cristianas e incluso dentro de nuestra Iglesia?.

Sin embargo, antes que nada, hay que decir que cuando la Iglesia define unos dogmas, verdades doctrinales, no lo hace por capricho, sino por NECESIDAD. Por èso los dos primeros dogmas referidos a Marìa, el de la Virginidad y el de la Maternidad, nacieron para clarificar y defender el misterio de su Hijo, que es a la vez verdadero hombre y verdadero Dios.

Si reflexionamos sobre ellos, reparamos en que fueron fijados yà en los cuatro primeros siglos de la Iglesia.

Hay que decir EN PRIMER LUGAR que varios movimientos ideològicos antiguos (Docetismo, Monofisismo, Modalismo...) Perdòn por estos tecnicismos....cuestionaban que el Hijo (Cristo) hubiera sido verdadero hombre y que hubiera asumido la carne humana. A ellos les casaba mejor que Dios hubiera tomado determinada “fachada”, determinado “fingimiento” de humanidad, como si el hijo de Dios hubiese pasado por la tierra “disfrazado” con una màscara de carne.

O justo AL CONTRARIO existian otros movimientos (Arrianismo y Adopcionismo) que afirmaban que Jesús era sòlo un hombre, una criatura mejor que las demàs a la que Dios habia elevado y ensalzado como Hijo.

Pues bien, gracias a la figura de Maria la fe de la Iglesia puso las cosas en su sitio y se volviò a equilibrar la persona de su Hijo, reconocièndolo como verdadero Dios y verdadero Hombre

Al afirmar la maternidad de Marìa, la Iglesia tratò de afirmar que Dios se hizo verdaderamente humano; y al definir la virginidad, lo que nos quiere decir es que no hay duda de que lo aparecido en el seno de Marìa viene de Dios, es el verdadero Hijo de Dios. Así de SENCILLO y así de PROFUNDO. Cuando se denominò a Maria “Madre de Dios”, a algunos le parecio un error (una criatura no puede engendrar a Dios, replicaban); otros lo consideraban una blasfemia (se endiosa a una criatura, a Maria de Nazareth); a otros remitia a “mitos” paganos como el de la diosa Isis de Egipto. Sin

embargo, los participantes en el Concilio de Éfeso y otros más, no quisieron con este dogma en primer lugar ensalzar a María, promoverla como criatura individual, sino que pretendieron hacer un gran favor a su Hijo, al conservar la unidad de sus dos naturalezas - humana y divina – en una sola persona, la cual es verdadero Dios y verdadero Hombre.

Pero además la virginidad y maternidad de María, que con detalle cuentan los Evangelios, no solamente han servido para defender el misterio de Jesucristo, sino que nos regalan UN MENSAJE PRECIOSO, sobre su persona y la obra que Dios hizo en ella.

Por eso profundizamos un poquito en el significado- sobre todo para nosotros- de la VIRGINIDAD de María.

Vamos a mirarlo desde TRES PERSPECTIVAS:

- A. Se nos revela que María fue existencialmente, toda ella PROPIEDAD de Dios, libremente asumida por ella, sin sombra ni mancha alguna de pecado. “Virginidad” significa EXPROPIACION de la propia vida para ser sierva libre de Dios. Donde expropiación quiere decir que María se convierte en un sacramento o signo viviente, es decir: su cuerpo, su espíritu, sus obras transparentan a Dios y las cosas de Dios. María fue una mujer “íntegra”, es decir que de su vida (en todos sus niveles) hizo un OFRENDA total a Dios: “Hè aquí la esclava del Señor...”.

Lo que más adelante nos propondrá S. Pablo como ideal a conseguir de cada cristiano: “No soy yo, es Cristo quien vive en mí”.

En María su vida fue una Ofrenda y ENTREGA total de su “corazón virgen” a los planes de Dios. En este sentido María no fue una mujer pasiva, sino que colaboró de forma activa para que ese proyecto de Dios pudiera realizarse. Y este debe ser para nosotros la motivación que nos da nuestra Madre hoy, no solo colaborar, “escuchar la Palabra” que Dios nos dirige para poder realizar su “proyecto” en cada uno de nosotros, como lo hizo con María, sino que también colaboremos tratando de no poner obstáculos a los planes de Dios en cada uno de nosotros ayudados por su “gracia”.

- B. Hay un segundo significado muy especial en el dogma de la Virginidad de María y que apunta la futuro, y es que en él

vemos adelantado el sentido de nuestra existencia, pues “SALIMOS DE LAS MANOS DE DIOS Y REGRESAREMOS A ÈL”. DIOS ES PUREZA E INCORRUPCIÓN INFINITAS.

Por eso “Virginidad” significa que es posible una humanidad nueva no dominadora, no engreída, ni soberbia, ni violenta, sino pobre, pacífica, receptiva, TRANSPARENCIA del Misterio de Dios, como Jesús nos propone en las BIENAVENTURANZAS que María vivió.

- c. Y añadiría un tercer significado para nosotros HOY, del valor de la Virginidad, sobre todo al analizar en los primeros siglos de la Historia. de la Iglesia, en la **època** de las sangrientas **persecuciones** contra el Cristianismo al presentar como modelo de mujer íntegra la dignidad de las vírgenes cristianas que aceptaron la tortura, antes que traicionar o adulterar su amor a Jesucristo; jóvenes que afrontan el martirio sangriento frente a sus verdugos por defender el valor de la virginidad (la ofrenda de su alma y su cuerpo a Dios), en una sociedad pagana, materialista y degradada en la que a la mujer apenas se respetaba y se la utilizaba como “mercancía” o como puro “pasatiempo”. La Virginidad es un valor que la Iglesia defendió siempre frente al Paganismo decadente, para “dignificar” a la mujer y el valor de lo “femenino”, su “animus” femenino, mucho mas importante que su “cuerpo” físico, aunque sin despreciarlo.

La Iglesia y el Cristianismo en general siguen presentando en medio de una sociedad un tanto decadente y “PERMISIVA”, **la NOVEDAD siempre revolucionaria del VALOR integral de la Virginidad, de la “Belleza Interior”** que es lo verdaderamente importante en una sociedad en lo que se valora es la “fachada” externa de la mujer, su imagen exterior, lo que de siempre se ha criticado como mujer-objeto,

El valor de la Virginidad cristiana, que lleva aparejada la virtud de la CASTIDAD como capacidad de controlar y moderar nuestras pasiones que pueden llevarnos a una deshumanización o una degradación en nuestra propia dignidad corporal, es un ideal siempre a alcanzar. **La virtud de la Castidad**, que ayuda a vivir la Virginidad como “pureza e inocencia” de corazón; como un corazón todo “DISPONIBLE PARA DIOS” es todo un valor y una virtud a conseguir a lo largo de nuestra vida. Recordad las palabras de Cristo: **”Si no os haceis como niños, no entrareis en el Reino de los Cielos”**.

Por eso, como decimos popularmente, “todo lo que cuesta, VALE”, y muy especialmente en el campo de LA CASTIDAD.

Quiero citar a uno de los SS.PP. mas brillantes a la hora de ensalzar el valor de la virginidad junto a la castidad: **S. Gregorio de Nisa**, en su “Tratado sobre la Virginidad” amplía la perspectiva y viene a decir que “La Virginidad comporta una PUREZA TOTAL del ALMA en la que la continencia corporal nunca aparece como un fin en sí misma, sino como una ayuda que conduce al matrimonio espiritual, - “a la amistad profundamente personal con Cristo, el amado” –siendo esto una condición que facilita la Contemplación”.

Por eso, para este Sto. Padre, **“la Virginidad es ante todo, una ENTREGA TOTAL a CRISTO**, con unos vínculos esponsales que hacen que cualquier traición a esa entrega pueda ser calificada como **adulterio**, y no solo los pecados contra la castidad”.

Èse es el valor FANTASTICO de la Virginidad que Jesús adelantaba y presentaba en su Programa del Reino hablando de una Bienaventuranza esencial:” DICHOSOS LOS LIMPIOS DE CORAZÓN, PORQUE ELLOS VERÁN A DIOS”.

:

Concluyendo: La Virgen María nos “seduce” por su limpieza interior, de corazón, por su ofrenda radical al Padre, eso expresan sus palabras **“Hè aquí la esclava del Señor”**.

Y esa “seducción” de María ejerce una fuerza de atracción sobre nosotros que irradia la “belleza de su corazón”. LA VIRGINIDAD DE MARIA EXPRESA Y MANIFIESTA SU PUREZA DE ALMA Y SU BELLEZA INTERIOR.

Por eso para todos nosotros, los cristianos, **ELLA** está tan cercana como madre o hermana, porque acertó sabiamente en el camino que le llevó a la plenitud como persona y como mujer. Recordais las palabras de su Hijo al respecto:”Quienes son mi padre, mi madre o mis hermanos...Aquellos que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen”...Como lo hizo María.

¡Que ella – la Virgen de la Sierra- nos ayude a vivir estos valores tan profundos de la Virginidad, al menos de “corazón” y de la Castidad, para encontrar desde ellos la felicidad y la respuesta en nuestro camino personal hacia la realización y la plenitud como hijos de Dios que somos. ¡QUE ASÍ SEA!

Javier Ledesma Saùco